



Consejo de Seguridad

Quincuagésimo cuarto año

4011^a sesión

Jueves 10 de junio de 1999, a las 15.45 horas
Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sr. Jagne	(Gambia)
<i>Miembros:</i>	Argentina	Sr. Petrella
	Bahrein	Sr. Buallay
	Brasil	Sr. Fonseca
	Canadá	Sr. Fowler
	China	Sr. Shen Guofang
	Eslovenia	Sr. Türk
	Estados Unidos de América	Sr. Burleigh
	Federación de Rusia	Sr. Lavrov
	Francia	Sr. Dejammet
	Gabón	Sr. Dangué Réwaka
	Malasia	Sr. Hasmy
	Namibia	Sr. Andjaba
	Países Bajos	Sr. Hamer
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Jeremy Greenstock

Orden del día

Resoluciones del Consejo de Seguridad 1160 (1998), 1199 (1998), 1203 (1998) y 1239 (1999)

Carta de fecha 6 de mayo de 1999 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Alemania ante las Naciones Unidas (S/1999/516)

Carta de fecha 5 de junio de 1999 dirigida al Secretario General por el Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente de Yugoslavia ante las Naciones Unidas (S/1999/646)

Carta de fecha 7 de junio de 1999 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Alemania ante las Naciones Unidas (S/1999/649)

Carta de fecha 10 de junio de 1999 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Secretario General (S/1999/663)

99-85453 (S)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, *dentro del plazo de una semana a contar de la fecha de publicación*, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178.

Se reanuda la sesión a las 15.45 horas.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Alemania, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Kastrup (Alemania) (*habla en inglés*): Formularé una declaración en nombre de la Unión Europea. Hacen suya esta declaración los siguientes países: Bulgaria, la República Checa, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, Rumania, Eslovaquia, Chipre, Islandia y Liechtenstein.

La aprobación de la resolución que el Consejo tiene hoy ante sí fue un acontecimiento muy importante no sólo para Europa, sino también para las Naciones Unidas. Se está abriendo la puerta a la paz en Europa sudoriental. La decisión de hoy brinda una oportunidad de invertir el ingente desastre humanitario que se ha desencadenado en Kosovo. Aproximadamente 1,5 millones de personas se han visto obligadas a abandonar sus hogares como resultado de la "depuración étnica" y de las expulsiones forzosas en masa. Hay más de 500.000 personas desplazadas dentro de la provincia, lugar que, como informó el Secretario General Adjunto Vieira de Mello al Consejo de Seguridad la semana pasada, presenta ahora un panorama deprimente de aldeas vacías, viviendas incendiadas, tiendas saqueadas, ganado errante y granjas abandonadas. Demasiados hombres, mujeres y niños han sido asesinados, hostigados y obligados a huir del país como resultado de los actos criminales y bárbaros que perpetraron la República Federativa de Yugoslavia y Serbia.

Esta tragedia humanitaria de enorme magnitud, y en especial la represión de la población civil de Kosovo, comenzó el año pasado y se reanudó con creciente intensidad desde el inicio de marzo de este año. Esto y las reiteradas violaciones de las resoluciones del Consejo de Seguridad llevaron a que la Alianza del Atlántico Norte tomara medidas militares en apoyo de los objetivos de la comunidad internacional. Estas medidas necesarias y justificadas, junto con la actividad diplomática, han hecho que las autoridades de la República Federativa de Yugoslavia acordaran retirar todas las fuerzas militares, policiales y paramilitares, con lo que se han creado las condiciones para el regreso de los cientos de miles de kosovares que fueron expulsados de Kosovo.

Seamos claros. La responsabilidad de esta situación corresponde plena y exclusivamente al Presidente Milosevic y a su régimen. La Unión Europea está firmemente

convencida de que todos los que planificaron, autorizaron y ejecutaron esta campaña de deportación forzosa, tortura y asesinato deben ser considerados responsables en forma personal y enjuiciados ante el Tribunal Internacional para la ex Yugoslavia, y exige que todos los interesados cooperen plenamente con el Tribunal.

La Unión Europea ha desempeñado un papel fundamental en el éxito de los esfuerzos diplomáticos. Desea felicitar a su enviado, el Presidente Martti Ahtisaari, de Finlandia, así como al Representante Especial del Presidente de la Federación de Rusia, Sr. Viktor Chernomyrdin, por el éxito de sus gestiones en Belgrado. También agradecemos al Subsecretario de Estado de los Estados Unidos, Sr. Talbott, sus esfuerzos incansables.

La Unión Europea también ha trabajado constantemente para que el aspecto político de fondo de la cuestión de Kosovo volviera a examinarse en el ámbito del Consejo de Seguridad. La Unión Europea se siente alentada al ver que el Consejo de Seguridad asume las funciones previstas en la Carta de las Naciones Unidas e insta al Consejo de Seguridad a que demuestre unidad y coherencia en la ulterior gestión de esta crisis. La Unión Europea afirma su pleno apoyo a la solución de la crisis de Kosovo esbozada en la resolución y exhorta a las autoridades de la República Federativa de Yugoslavia y a todos los albaneses de Kosovo a que cooperen plena e incondicionalmente con la presencia internacional de seguridad y con la presencia internacional civil para el logro de ese objetivo.

Kosovo seguirá en la mira del Consejo de Seguridad y de las Naciones Unidas durante bastante tiempo. Las próximas semanas serán una etapa especialmente crítica en el camino hacia una situación estable y sostenible en Kosovo. La presencia internacional civil será una operación amplia y compleja para la que será esencial asegurar la coordinación y la cooperación entre los diversos actores y organizaciones internacionales y regionales. La Unión Europea aguarda con interés el nombramiento del Representante Especial previsto en la resolución aprobada hoy por el Consejo, que ha de efectuar el Secretario General. Todavía deben resolverse grandes dificultades, como el regreso de los refugiados y de las personas internamente desplazadas, su preparación para el próximo invierno y la asistencia para reconstruir los elementos básicos de una economía en marcha. La Unión Europea quisiera expresar su apoyo a la labor de los Enviados Especiales del Secretario General para los Balcanes, Carl Bildt y Eduard Kukan, y a la labor de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y de todos los demás organismos de las Naciones Unidas. Si queremos afrontar

estas dificultades será esencial que todos los miembros de la comunidad internacional se solidaricen y contraigan compromisos financieros. Esto también subraya la necesidad de que todos los Estados Miembros contribuyan a asentar a las Naciones Unidas sobre una sólida base financiera.

La Unión Europea reitera su compromiso de asumir un papel rector en la reconstrucción de Kosovo y pide a otros donantes que participen generosamente en las actividades de reconstrucción. A fin de fomentar la paz, la estabilidad y la prosperidad en los países de la región, así como la cooperación entre ellos, la Unión Europea ha tomado la iniciativa de establecer un pacto de estabilidad para la Europa sudoriental. Hoy se celebró en Colonia una conferencia en la que se aprobó el Pacto, por el que se establece un amplio mecanismo para la estabilización política a largo plazo y para la reconstrucción económica y el desarrollo de la región. El firme apoyo que ha tenido la iniciativa nos alienta a creer que la comunidad internacional comparte la opinión sobre las tareas a realizar a mediano plazo y a más largo plazo.

El Presidente (*habla en inglés*): El próximo orador es el representante del Japón, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Satoh (Japón) (*habla en inglés*): Nos complace que el Consejo de Seguridad haya aprobado la resolución 1244 (1999). El objetivo principal de la resolución es permitir que los refugiados y las personas desplazadas regresen a sus hogares en condiciones de seguridad y, con el apoyo de la comunidad internacional, participen en la reconstrucción de sus ciudades y aldeas destruidas. Como uno de los países que participó en las gestiones que hicieron que esta resolución fuese una realidad, compartimos una sensación de éxito con otros Estados Miembros interesados y con las organizaciones pertinentes.

Sin embargo, sabemos que los verdaderos desafíos están por delante. Debemos asegurar la cooperación completa y estricta de la República Federativa de Yugoslavia a fin de que cumpla los principios generales y otros elementos necesarios que ha aceptado. También es importante asegurar que el Ejército de Liberación de Kosovo y otros grupos armados de albaneses de Kosovo cumplan los requisitos de la desmilitarización. Tenemos que aunar esfuerzos para apoyar las actividades de la presencia internacional civil y de seguridad. Debemos cooperar para dar la mejor ayuda y el mayor aliento posibles a quienes han sufrido como consecuencia de la crisis. Y también debemos hacer todo lo posible por aliviar las dificultades de los países vecinos afectados por la crisis.

Quiero señalar que entre las muchas tareas que tenemos que acometer, el regreso de los refugiados y de las personas desplazadas y la reconstrucción de sus ciudades y aldeas destruidas son sumamente importantes para el futuro de Kosovo. Lo principal es que esas dos tareas, vinculadas entre sí, se emprendan con gran coordinación. El regreso de los refugiados y de las personas desplazadas es una cuestión especialmente urgente. Puesto que el invierno comenzará dentro de pocos meses, la comunidad internacional debe estar preparada para ayudar a los refugiados que regresen y también a los que deban quedarse en los campamentos de los países vecinos. En este contexto, apreciamos los esfuerzos realizados por la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sra. Sadako Ogata, con el fin de prepararse en caso de que se produzca esta situación. La comunidad internacional debe colaborar con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, que actuará como organismo rector en la tarea de afrontar este enorme problema humanitario. Teniendo esto presente, el Japón pide que se convoque una conferencia de donantes para prestar asistencia a Kosovo lo antes posible.

Por su parte, el Japón ya anunció que contribuiría con aproximadamente 200 millones de dólares para hacer frente a la crisis en Kosovo. Esta asistencia incluye la contribución prometida por el Japón de aproximadamente 100 millones de dólares a un fondo de seguridad humana de las Naciones Unidas iniciado por el Primer Ministro del Japón, Sr. Keizo Obuchi, y a otros fondos que se utilizarán sobre todo para el regreso de los refugiados y para la rehabilitación de Kosovo. El Japón donará otros 100 millones a países vecinos para que presten asistencia y socorro a los refugiados. Además, como ha anunciado el Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Masahiko Komura, el Japón está dispuesto a estudiar la posibilidad de prestar más asistencia cuando lo requiera la situación.

Las tareas que se estipulan en esta resolución para las Naciones Unidas y para otras organizaciones internacionales tienen gran alcance y son muy complejas. El papel rector y la experiencia de las Naciones Unidas en Kosovo serán especialmente valiosos para establecer una administración civil provisional en Kosovo. Por ello, debemos renovar nuestro compromiso de apoyar a las Naciones Unidas y a otras organizaciones internacionales en las tareas que acometan. Quiero asegurar al Consejo que, por su parte, el Japón está empeñado en participar activamente en los esfuerzos que se desplieguen con ese fin.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador es el representante de Noruega, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Kolby (Noruega) (*habla en inglés*): Quisiera manifestar que el Gobierno de Noruega siente gran satisfacción porque el Consejo ha aprobado una resolución sobre una solución pacífica del conflicto de Kosovo. Hemos llegado a este momento crucial gracias a la unidad demostrada por la comunidad internacional. Hemos visto que la intervención militar de la Alianza del Atlántico Norte fue necesaria para acompañar las gestiones políticas. La comunidad internacional debe ahora destinar recursos políticos y financieros a poner fin a la tragedia humanitaria que se ha desencadenado en Kosovo y en los Estados vecinos. Las autoridades de la República Federativa de Yugoslavia son las únicas responsables del trágico curso de los hechos. No debemos olvidar las causas del conflicto y debemos mantener nuestra unidad en la búsqueda de una solución a largo plazo en pro de un Kosovo pacífico, democrático y multiétnico.

Puesto que la solución política de la crisis de Kosovo ya está a nuestro alcance, la comunidad internacional debe intensificar considerablemente los planes y preparativos para la aplicación de un acuerdo de paz. Los problemas son enormes y requieren sólidos compromisos financieros de la comunidad internacional. Mi país está dispuesto a cumplir con sus compromisos, tanto con medios económicos como con personal. Aportaremos tropas para el despliegue de una fuerza internacional de seguridad y continuaremos canalizando cuantiosos recursos financieros con miras a la atención de las necesidades humanitarias, a la remoción de minas y a la rehabilitación de la infraestructura destruida por la guerra dentro de los confines de Kosovo.

Como Presidente en ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), el Ministro de Relaciones Exteriores noruego acoge con beneplácito la decisión de que la responsabilidad de la presencia civil recaiga en las Naciones Unidas. Es evidente que esta será una operación costosa que probablemente ha de limitar todavía más los ya de por sí escasos medios del sistema de las Naciones Unidas. La aplicación civil del acuerdo de paz tendrá que dividirse entre varias organizaciones internacionales. La OSCE está dispuesta a cumplir con la parte que le corresponda.

Es necesario que las líneas de mando sean claras y que las responsabilidades estén claramente definidas, así como que las diversas organizaciones estén coordinadas y colaboren estrechamente. Hay que estudiar cuidadosamente la

cuestión para que la división de responsabilidades sea lógica y favorezca una aplicación eficaz. Debemos aprender de nuestra experiencia en Bosnia para evitar la duplicación y la división de tareas afines entre distintas organizaciones.

La OSCE debería ser la principal responsable de la reconstrucción de las instituciones democráticas y de la sociedad civil. La organización tiene una experiencia y una pericia considerables a este respecto. Las actividades que, lógicamente, entrarían en este ámbito —tales como la construcción inicial de instituciones, incluido el establecimiento de un sistema judicial independiente y eficaz, la democratización, el imperio de la ley, las cuestiones relativas a los derechos humanos, el fomento de una prensa libre e independiente y, por último, la preparación y la supervisión de elecciones— están estrechamente relacionadas entre sí. La responsabilidad de dichas tareas debe recaer, principalmente, en una sola estructura, con líneas de mando claras. Todas ellas son funciones básicas de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa.

Por consiguiente, la OSCE está capacitada para asumir una responsabilidad sustantiva y principal para la aplicación de esta parte de una solución política, mediante el establecimiento de una nueva misión en Kosovo. A modo de preparación, la OSCE ha elaborado planes exhaustivos que abarcan todas las esferas anteriormente mencionadas. La planificación también incluye el establecimiento de una fuerza policial internacional. Si las Naciones Unidas asumen esta responsabilidad, la OSCE estará dispuesta a compartir con ellas sus planes.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Costa Rica, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Niehaus (Costa Rica): Costa Rica acoge con profundo beneplácito el acuerdo alcanzado para resolver el conflicto en la República Federativa de Yugoslavia. En este contexto, felicitamos a los miembros del Consejo de Seguridad por la resolución que acaban de aprobar. Confiamos en que estos acuerdos y la resolución aprobada han de dar fin tanto a las atrocidades cometidas en contra de la población kosovar de origen étnico albanés como a la pérdida de vidas humanas y a la destrucción de la infraestructura de la República Federativa de Yugoslavia.

Desde el inicio del conflicto, nuestra posición de principios, comprometida con el respeto de los derechos humanos de las poblaciones inocentes, nos llevó a condenar

firmemente los ataques en contra de la población civil de origen albanés en Kosovo, la violación de sus más básicos derechos fundamentales y la salvaje destrucción de pueblos y caseríos indefensos. Por ello, expresamos, una y otra vez, nuestro rechazo a la política de "limpieza étnica" emprendida por las autoridades de Serbia y de la República Federativa de Yugoslavia y nos manifestamos partidarios de una posición firme de la comunidad internacional ante el Gobierno de Belgrado. No obstante, expresamos igualmente nuestra preocupación por el hecho de que los miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) recurrieran al uso de la fuerza sin una autorización expresa del Consejo de Seguridad, e instamos a la OTAN a que pusiera fin al bombardeo y a que reiniciara las negociaciones.

Desde nuestro punto de vista, hay un solo culpable del conflicto: el Gobierno de Belgrado, con sus políticas genocidas y su intransigencia al limitar la autonomía de una población acostumbrada a ella. En cambio, no podemos ignorar que, hoy en día, hay dos víctimas: la población kosovar de origen étnico albanés, víctima de atrocidades y desplazada de sus hogares, y la población yugoslava inocente, aterrorizada por los bombardeos y cuyas condiciones económicas y sociales han retrocedido a los niveles más bajos del mundo.

La guerra es cómoda para los líderes protegidos en los palacios presidenciales o para los contribuyentes que la siguen en sus televisores. No duele. No quema. No arde. Al fin, no mata. Pero esta perspectiva está profundamente viciada. No son los políticos que se dejan llevar por ideologías extremas o por las encuestas, ni los terroristas que pretenden proteger el narcotráfico o el contrabando bajo la sombra de la libre determinación, quienes sufren de las consecuencias de los conflictos armados. Las verdaderas víctimas de las guerras son los niños y los ancianos desplazados o refugiados, las mujeres violadas, los jóvenes asesinados, las madres que pierden su sustento económico, los trabajadores inocentes cuyos centros de trabajo son destruidos, los estudiantes cuyas escuelas son bombardeadas, los enfermos que no pueden ir a los hospitales porque no hay puentes ni medicinas. La guerra nunca es justa. La guerra nunca es humanitaria.

Costa Rica acoge los acuerdos y la resolución aprobada, ya que reconoce que serán el instrumento esencial para garantizar el proceso de paz en Kosovo y para prevenir nuevas violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario en esa región. Reconocemos que es necesario e indispensable que se autorice el ingreso de una presencia civil y de seguridad en Kosovo y que se

exija, de nuevo, el retiro de tropas de la República Federativa de Yugoslavia. Estas condiciones son un imperativo, no puramente político, sino también ético y moral para la comunidad internacional.

Costa Rica ha manifestado sus preocupaciones por la forma en la que se han conducido las operaciones en la República Federativa de Yugoslavia. Tal y como lo señalé el 24 de octubre de 1998, siendo entonces miembro electo del Consejo de Seguridad y al votar favorablemente la resolución 1203 (1998), referida, precisamente, a la situación en Kosovo, Costa Rica considera que la adopción de cualquier medida que implique el uso de la fuerza o de efectivos militares debe satisfacer todos los requisitos jurídicos, políticos y estratégicos exigidos por la Carta y la experiencia práctica. Toda acción que implique el uso de la fuerza, con la muy limitada excepción del derecho a la legítima defensa, requiere de una clara autorización por parte del Consejo de Seguridad en cada caso específico. Creemos que este principio está implícito en la responsabilidad primaria del Consejo de Seguridad respecto del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, y en la prohibición absoluta del uso de la fuerza en las relaciones internacionales. Además, el Consejo de Seguridad no puede ni debe trasladar o abandonar su responsabilidad primaria de mantener la paz y la seguridad internacionales, ni renunciar a ella.

En este contexto, nos satisface y nos llena de esperanza que la situación en la República Federativa de Yugoslavia haya regresado a la consideración de las Naciones Unidas y, en particular, del Consejo de Seguridad.

Tememos que una erosión de las potestades exclusivas del Consejo de Seguridad redunde en un debilitamiento de la estructura de la comunidad internacional y en un incremento de las situaciones en donde se recurra a la fuerza para resolver controversias. En este sentido, todos los Estados, y en particular los miembros del Consejo de Seguridad, tienen la obligación de garantizar la plena vigencia de los mecanismos establecidos por la Carta y el balance de principios incorporados en ella: el respeto a los derechos fundamentales, la no intervención, la solución pacífica de controversias y el respeto a la integridad territorial de los Estados.

Por otra parte, notamos con beneplácito los compromisos incorporados en la resolución y en los acuerdos respecto de la asistencia para la reconstrucción y el desarrollo de la zona afectada por el conflicto. Costa Rica considera que el desarrollo económico es indispensable para garantizar la paz interna y el desarrollo humano de todos los países, y, en

este sentido particular, es indispensable para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Esperamos que la adopción de estas medidas se convierta en un precedente y que sean aplicadas igualmente a otras áreas, tales como los Grandes Lagos y el África occidental, que requieren urgentemente de asistencia para el desarrollo y la reconstrucción con el fin de salir del círculo de violencia y de la destrucción.

Una vez más quisiera reiterar el beneplácito de Costa Rica por la conclusión de acuerdos que permiten un cese al fuego en el conflicto armado ocurrido en la República Federativa de Yugoslavia y que al fin conduzcan a los Balcanes al logro de una paz permanente que haga realidad el respeto de los derechos fundamentales, en libertad, seguridad y justicia para todos sus habitantes.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Belarús, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Sychov (Belarús) (*habla en ruso*): La sesión de hoy del Consejo de Seguridad es de enorme importancia para los Miembros de las Naciones Unidas. En este Salón somos testigos de la manera en que las Naciones Unidas, este foro universal de la comunidad mundial, resuelven asuntos relativos al arreglo pacífico de este conflicto tan complicado y cuyas consecuencias eran hasta hace poco imprevisibles.

Es importante que en el texto de la resolución que se ha aprobado haya una referencia a los principios establecidos en la declaración formulada por el Presidente de Belarús y en las declaraciones formuladas por la delegación de Belarús en reuniones anteriores del Consejo de Seguridad sobre este tema. La República de Belarús condena enérgicamente las acciones militares ilegales de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) en contra de un Estado soberano, la República Federativa de Yugoslavia, que transgredieron la Carta de las Naciones Unidas y las normas universalmente reconocidas del derecho internacional. Desde el comienzo mismo de la resistencia activa en Kosovo, abogamos en favor de un arreglo pacífico del conflicto, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, y en favor de una cesación de la agresión de la OTAN contra la República Federativa de Yugoslavia, y reconocimos la responsabilidad fundamental que incumbe al Consejo de Seguridad en lo relativo al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

La lección más importante que debemos aprender de los acontecimientos de Kosovo es obvia. Una crisis humanitaria no se puede resolver mediante el uso unilateral de la fuerza. Los intensos esfuerzos internacionales han mostrado claramente que es posible resolver prácticamente cualquier conflicto, hasta el más complejo, utilizando toda la gama de los instrumentos pacíficos que figuran en la Carta de las Naciones Unidas y en otros instrumentos internacionales. La experiencia de las negociaciones ha demostrado qué era lo más importante. Sólo el cumplimiento pleno e inquebrantable de estas normas universalmente aceptadas del derecho internacional puede garantizar un futuro estable para la raza humana en momentos en que se acerca al siglo XXI.

La República de Belarús también observa con beneplácito que el hecho de que el proceso de negociación de Kosovo haya vuelto al seno de las Naciones Unidas ha sido posible gracias a los esfuerzos desplegados por las principales Potencias y por funcionarios de alto nivel de las Naciones Unidas y de otras organizaciones internacionales. Esto constituyó la base para el establecimiento de los principios políticos y del plan de paz que fueron aceptados por los dirigentes de la República Federativa de Yugoslavia y que han llevado a la cesación de las acciones militares y al regreso de los refugiados y de las personas desplazadas. Sin embargo, el hecho de que el Consejo de Seguridad haya aprobado hoy esta resolución no debe ser motivo de celebraciones excesivas ni de relajamiento. Tenemos ante nosotros la tarea multifacética y muy complicada de poner en marcha los aspectos civiles y militares de la resolución y los acuerdos relacionados con el arreglo, entre ellos la desmilitarización del Ejército de Liberación de Kosovo y el cumplimiento de las obligaciones que incumben a la República Federativa de Yugoslavia. Creemos que cualquier labor futura relacionada con ese tema necesitará tanto esfuerzo y tantos recursos como los que fueron necesarios para alcanzar los acuerdos.

Debe restaurarse plenamente la paz en Kosovo. La República Federativa de Yugoslavia debe recibir todas las garantías necesarias respecto de su integridad territorial y de su soberanía, así como la asistencia necesaria para el restablecimiento económico y social del país. La República de Belarús opina que la comunidad internacional, encabezada por las Naciones Unidas, encontrará una respuesta adecuada a los desafíos que presenta la solución de esta crisis, y que también podrá llevar adelante la noble misión de restaurar la paz y la estabilidad en los Balcanes. Por nuestra parte, estamos resueltos a hacer todo lo posible para garantizar el éxito de esa labor.

El **Presidente** (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Cuba, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Rodríguez Parrilla (Cuba): El Consejo de Seguridad ha llegado tarde. La resolución que acaba de aprobar no cambiará la realidad. Ha sido y seguirá siendo, cuando se escriba la verdadera historia, una invasión de los Estados Unidos y de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN). El desprecio a las Naciones Unidas y el desacato al Consejo de Seguridad son irreparables. Los agresores nunca serán imparciales y nunca restablecerán los principios que han pisoteado. La soberanía y la integridad territorial de la República Federativa de Yugoslavia, que en forma solemne e hipócrita se proclama, son absolutamente impracticables después de las condiciones impuestas y no disimulan la desintegración por la fuerza de un Estado soberano.

Han transcurrido siete días de la aceptación por parte del Gobierno de la República Federativa de Yugoslavia y del Parlamento serbio de la propuesta que trasladaron los altos enviados especiales para alcanzar la paz. En este lapso se produjeron sin embargo 3.184 vuelos de la OTAN, y se asestaron 996 golpes contra una amplia lista de blancos, incluso civiles. Después de la aceptación serbia, personas inocentes continuaron muriendo o recibiendo heridas, y siguió la destrucción deliberada del país. En esta semana, después de que la OTAN planteara exigencias adicionales a las de la propuesta ya draconiana de los enviados, se ha hecho más obvio que los Estados Unidos y la OTAN no buscaban lograr una solución política sino consolidar un nuevo mecanismo de poder mundial, destruir a Serbia, liquidar su gobierno y humillar a su pueblo. Se confirma que no es posible negociar bajo las bombas.

No quedan dudas, si alguna vez las hubo, de cuáles son los objetivos reales de esta agresión desproporcionada. Durante 79 días una descomunal fuerza militar, económica y tecnológica atacó impunemente a un pequeño país en desarrollo, realizando 35.788 misiones de combate y apoyo. El producto interno bruto combinado de los agresores es 1.163 veces el de la víctima; su población la multiplica 77 veces; su territorio, 226, y sus tropas regulares, 43 veces. Ha sido heroica la resistencia del pueblo serbio, al precio de miles de civiles indefensos muertos y heridos, de enormes privaciones, de su país destruido, del trauma imborrable de los bombardeos en el recuerdo de sus niños. Los agresores no merecen laureles.

El silencio del Consejo de Seguridad no borrará las imágenes del bombardeo del tren de pasajeros de Grdelica gorge, del convoy de refugiados albaneses de Djakovica-Pec, de edificaciones civiles en Belgrado y Novi Sad, de las poblaciones de Paracin, Kraljevo y Sremska Mitrovica, de la central de televisión serbia, del ómnibus en Luzane, del barrio residencial de Surdulica, de la fábrica de Lucani, de los generadores eléctricos, de las redes de agua potable, del hospital de Valjevo, del convoy griego cerca de Vlac, de la Embajada de la República Popular de China, del mercado y el complejo hospitalario de Nis, del poblado kosovar-albanés de Korisa, de 18 sedes diplomáticas, de la prisión de Istok y de decenas de puentes, vías férreas y carreteras.

Ha sido un genocidio. Las acciones sistemáticas para privar a millones de personas de medios de sustento, calefacción, agua potable y servicios médicos, los ataques deliberados y cotidianos a blancos no militares donde se conocía se encontraban civiles, y el uso de armas internacionalmente prohibidas, como las bombas recubiertas con uranio y las de racimo, o el empleo indiscriminado de las bombas sísmicas en áreas urbanas y de las bombas de grafito contra las redes eléctricas, que paralizan todos los servicios vitales, no pueden calificarse de otra manera. Esos actos son violatorios de los Convenios de Ginebra, del derecho internacional humanitario y de las prácticas y costumbres de la guerra. Los responsables deben ser ejemplarmente castigados. Es realmente incalculable el impacto ambiental de esta guerra en la región.

No resisten análisis los pretextos con que los políticos de la OTAN han atiborrado los discursos en los que mienten a sus propios ciudadanos mientras aparecen ridículamente sonrientes.

Adujeron que querían evitar un éxodo en masa de refugiados y crearon una verdadera y fácilmente previsible catástrofe humanitaria. Ochocientos sesenta mil refugiados salieron de su país a partir del inicio de los bombardeos. Los principales países agresores sólo han recibido a 30.703 refugiados, el 3,6% de la cifra que crearon bombardeando. Los Estados Unidos y el Reino Unido han recibido en conjunto al 0,9%. Dos tercios de los refugiados de Bosnia cuyo regreso estaba previsto para este año no lo han hecho, y nadie se ocupa.

Querían defender los derechos humanos de los albaneses-kosovares e impedir la llamada "limpieza étnica"; los que bombardean tienen demasiados pecados antiguos y actuales como para creer en su sinceridad. Exhiben además una tradición de doble rasero que los descalifica moralmente.

Los Estados Unidos y algunos de sus aliados sostuvieron, incumpliendo sanciones internacionales, el régimen del *apartheid*, toleraron las atrocidades en Camboya y en Centroamérica, y cohabitaron con los regímenes militares fascistas en América Latina. Permanecen impasibles y callados ante los crímenes contra los pueblos árabes y ante los que ahora se cometen de manera flagrante contra el pueblo palestino. Trescientos musulmanes, la mitad niños menores de cinco años, mueren cada día en el Iraq a consecuencia de las sanciones y agresiones. No se inmutan, ni destinan esfuerzos para resolver los conflictos en África, donde 11 millones de refugiados viven hoy en verdadera emergencia humanitaria.

Los Estados Unidos continúan hoy la segregación de los pueblos autóctonos de su país, según la mejor tradición de “limpieza étnica” con que antes fueron exterminados. Hoy persiguen brutalmente a los inmigrantes, ocurren casos atroces como los de Louima y Diallo, y tienen un patrón étnico diferenciado en la sociedad, la justicia, el sistema penitenciario y la aplicación de la pena capital. No tienen tampoco moral alguna para hablar de lecciones humanitarias los autores de guerras sucias, leyes extraterritoriales y bloqueos genocidas.

Llama la atención que la OTAN no haya hecho nada ni hable acerca del éxodo horrible de un incontable número de serbios, entre ellos 500.000 procedentes sólo de Krajina —según datos oficiales de las Naciones Unidas—, que desató la desintegración premeditada de la antigua Yugoslavia, que una parte de Europa promovió y el Occidente unánimemente apoyó.

Ya con anterioridad, en 1941, el Gobierno fascista de Ante Pavelic, implantado en Zagreb por Adolfo Hitler con dominio sobre Croacia, Bosnia, Herzegovina y parte de Vojvodina hasta las puertas de Belgrado, estableció la famosa doctrina de “los tres tercios”: un tercio de los serbios debía ser expulsado; otro tercio, asimilado y convertido por la fuerza a la religión oficial, y el tercero, eliminado físicamente. Muchos de los convertidos fueron finalmente eliminados, y, como la deportación se hizo difícil, el exterminio se convirtió en la fórmula general aplicada. Seiscientos setenta y cinco mil civiles serbios, de todas las edades y sexos, fueron fríamente asesinados por los *ustachas* de Pavelic, según los bien documentados archivos del Almirantazgo británico. Ese holocausto ocurrió apenas siete años antes de que fuera fundada la OTAN. ¿No siente hoy Europa la vergüenza de las miles de bombas terriblemente destructivas que la OTAN acaba de lanzar sobre el pueblo serbio? La actual guerra genocida, en vez de contribuir a la armonía, ha atizado los odios y exacerbado

do las luchas étnicas y confesionales en Kosovo y en los Balcanes. Es curioso también que el nuevo “humanismo” de la OTAN no llegue a sus bolsillos. Agueridos líderes de las más solventes Potencias agresoras han afirmado sin rubor que no destinarán fondos para la reconstrucción mientras Serbia “no se democratice”. Es obvia la interpretación. Al parecer, se está decretando la fase IV de la operación, con objetivos menos puritanos.

Tampoco hay compromisos concretos acerca de los daños, evaluados en más de 100.000 millones de dólares. La reconstrucción es un deber moral de la comunidad internacional y debería ser una obligación jurídica de los agresores.

Cuba desea ratificar su disposición a participar, dentro de sus muy modestas posibilidades, en cualquier proyecto de reconstrucción de la República Federativa de Yugoslavia y de ayuda humanitaria a los kosovares-albaneses, y reitera el ofrecimiento que hizo en fecha tan temprana como el 5 de abril, 12 días después de iniciados los ataques, de cooperar con el envío gratuito de 1.000 médicos para la atención a los refugiados en sus campamentos y a su regreso a su patria, así como para la de los ciudadanos que viven en Kosovo, en el resto de Serbia y en Montenegro que pudieran necesitarla.

La salvación de la estabilidad de Europa se ha presentado también como un objetivo de la guerra desatada. Sin embargo, es evidente que la inestabilidad de la región se ha agravado. La ocupación de Kosovo no podrá ser eterna, ni el mando de los invasores ofrece garantías de ninguna clase. Los países vecinos pagarán las consecuencias de lo ocurrido, al precio de un alto riesgo de nuevos conflictos o de la agravación de los ya latentes.

Al condenar enérgicamente el crimen cometido contra el pueblo serbio, el Gobierno cubano apoya a la vez el derecho de los albaneses-kosovares a que se les garantice plenamente su identidad nacional, cultural y religiosa, y el disfrute de la más amplia autonomía, e incluso la independencia, si, alcanzada una paz justa y duradera y no impuesta a Serbia mediante una atroz guerra de agresión, los kosovares de todas las etnias y la República Serbia llegaran de forma pacífica y democrática a esa decisión.

El camino de la paz pasa por garantizar plena igualdad de derechos y seguridad a todos los grupos nacionales y por curar los odios exacerbados por la agresión. Será necesario un programa concreto de reconstrucción, paz, seguridad y estabilidad en la región. Es nuestra sincera esperanza que los países vecinos desarrollen, con sabiduría, tolerancia y

altruismo, la capacidad de evitar nuevos conflictos sobre la base del respeto a los derechos de todos los grupos nacionales.

Europa, paradójicamente, ha sido también una víctima. Aunque el objetivo era consolidar y dejar establecida la capacidad ofensiva de la OTAN contra el resto del mundo, en realidad lo que se ha consolidado y dejado establecido, de una manera humillante y lesiva para la soberanía europea, es la hegemonía de los Estados Unidos sobre la vieja y culta Europa.

Se la ha tratado ostensiblemente como socio menor. Los Estados Unidos son los que toman las decisiones, fijan la estrategia, ejercen el mando, disponen de los medios militares necesarios y ensayan su nueva y criminal tecnología en el polígono europeo. Los Estados Unidos aportaron el 74% de los aviones de combate y el 97% de los de reabastecimiento. El 90% de las bombas fueron guiadas por láser, todas norteamericanas; emplearon miles de misiles crucero; desplegaron por primera vez sus B-2 y gastaron miles de millones de dólares financiando la casi totalidad de la operación. Fue una guerra norteamericana, aunque algunos aliados se disputen los méritos o intentos de liderazgos imposibles.

Sin embargo, será Europa quien pagará las consecuencias del conflicto, quien tendrá que asumir los problemas humanitarios creados con el bombardeo, probablemente quien tendrá que disponer de los eventuales recursos para la reconstrucción y quien sufrirá en primer lugar las condiciones de mayor inestabilidad generadas en los Balcanes. La divisa de una Europa integrada, políticamente independiente, económicamente potente y culta ha sufrido un daño enorme. El euro ya está pagando en la Bolsa por estos errores. Europa tendrá que replantearse sus objetivos ahora que se ha afirmado su subordinación. Queda demostrado que les duele cuando la conferencia de Bremen y ahora la Cumbre de la Unión Europea han acordado la creación de una identidad y una capacidad de defensa europeas.

Por otra parte, el nuevo Concepto Estratégico y la Iniciativa de Capacidades Defensivas de la OTAN consagran su derecho a la intervención militar a escala planetaria. En Kosovo la doctrina fue llevada a la práctica aun antes de nacer.

Resulta que la OTAN, cuyo único valor era su carácter defensivo y cuya única virtud había sido la inactividad, ahora se autodeclara y actúa como policía mundial. Sin guerra fría ni enemigo real se convierte en una alianza ofensiva, anuncia que actuará fuera de las fronteras de sus

miembros, que atacará sin ser atacada cuando considere sus intereses en riesgo y que actuará al margen de las Naciones Unidas cuando estas resulten indóciles.

Nos promete que, a cañonazos, enfrentará las amenazas globales, como el terrorismo, el narcotráfico, la existencia de armas de exterminio en masa y las violaciones de derechos humanos —curiosamente no menciona el hambre ni el SIDA— y se reservará el derecho de decidir qué es una amenaza y dónde y cuándo merecería esta convertirse en blanco de sus misiles. Prolifera el concepto de la diplomacia al amparo de la fuerza. El nuevo “humanismo” de la OTAN es simplemente el derecho a la intervención humanitaria que nadie ha definido ni las Naciones Unidas han acordado.

Los países en desarrollo tendremos que mirar a Kosovo como el lugar donde colectivamente nos han hecho más débiles frente al hegemonismo y la amenaza militar de las Potencias. Han quedado al desnudo en los Balcanes la retórica frívola acerca de las oportunidades de la globalización, el mito de la nueva arquitectura financiera o el espejismo de la reforma de las Naciones Unidas. Hoy están más claros los riesgos y los desafíos. Nadie nos regalará nada. No es mayor consuelo que nuestros acreedores, tripulantes del mismo barco, se hundirán con nosotros. Los países en desarrollo, juntos, tendremos que forjar por nosotros mismos nuestro futuro común en un mundo globalizado.

La Alianza es dueña de los aviones y también de los periódicos. El espectáculo de la guerra es otro producto de consumo. El mercado de la guerra y el mercado de la información han encontrado en Kosovo intereses comunes y grandes ganancias. La guerra de la OTAN ha llenado las arcas de los productores de armas inteligentes y de programas de televisión tontos. La violencia epidémica de las sociedades que han bombardeado a la República Federativa de Yugoslavia no puede separarse de esta guerra. Los niños disparan en las escuelas de los Estados Unidos siguiendo en esencia la misma lógica que sus padres han seguido en Serbia.

Asistimos ahora a la manipulación de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad. Después de 79 días de desconocimiento y desacato hoy se las usa para tratar de darle visos de legalidad a la agresión. Se ignoró la Carta y ahora se la invoca, aunque en los hechos se la haya sustituido por el nuevo concepto estratégico de la OTAN. El mecanismo de seguridad colectiva ha sido sustituido, en beneficio de los poderosos, por la ley de la selva. La Corte Internacional de Justicia no declaró ilegales los bombardeos y dejó desamparado al derecho internacional. No es nuevo

ni excepcional que se manipule a la Comisión de Derechos Humanos, pero es grave que esta no haya dicho que la campaña aérea es una violación masiva, flagrante, delirante y sistemática de los derechos humanos.

El mundo en desarrollo es quien más sufre el unipolarismo y quien más riesgos corre con el debilitamiento de las Naciones Unidas. Los únicos que se benefician son los Estados Unidos. La única alternativa es luchar contra estas prácticas imperiales, defender las Naciones Unidas, restablecer el respeto y la aplicación de la Carta, y preservar los principios de no intervención, no agresión, no amenaza ni uso de la fuerza y el respeto a la soberanía.

El hecho de que la OTAN haya tenido que venir ahora al Consejo de Seguridad indica que esta batalla es aún posible y que si los países en desarrollo usamos nuestra fuerza, que es considerable cuando nos unimos, podremos salvar a las Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Ucrania, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Yel'chenko (Ucrania) (*habla en inglés*): La delegación de Ucrania celebra la reunión de hoy del Consejo de Seguridad, que, por fin, ha estado en condiciones de aprobar una resolución políticamente completa sobre Kosovo, y al hacerlo, de restablecer las responsabilidades especiales que le incumben, en virtud de la Carta de las Naciones Unidas, respecto del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Ucrania elogia enormemente los sobresalientes esfuerzos de mediación de los representantes de la comunidad internacional, a saber, el Presidente de Finlandia, Martti Ahtisaari, el Representante Especial de la Federación de Rusia, Viktor Chernomyrdin, y el Subsecretario de Estado de los Estados Unidos, Strobe Talbott, esfuerzos que se tradujeron en un verdadero avance en la solución de la crisis. Mi Gobierno también rinde homenaje al Secretario General de las Naciones Unidas por la constructiva función que ha desempeñado en este sentido.

Ahora estamos incluso más seguros que antes de que la amenazadora evolución de la situación en Kosovo y en sus alrededores podría haberse evitado si el Consejo de Seguridad hubiera estado dispuesto a ejercer, en una fase muy inicial del conflicto, las facultades que le corresponden en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas.

Consideramos que la resolución que el Consejo aprobó hoy es de importancia fundamental para la solución definitiva de la crisis de Kosovo. Como se indicó en la declaración que emitió hace apenas una hora el Ministerio de Relaciones Exteriores de Ucrania en relación con la histórica medida que adoptó hoy el Consejo de Seguridad, con la aprobación de la resolución 1244 (1999) hay ahora motivos para creer que la paz definitiva puede restaurarse en los Balcanes. En la resolución 1244 (1999), entre otras cosas, se reafirman los principios básicos del derecho internacional, como el respeto de los derechos humanos, en especial del derecho de todos los refugiados y personas desplazadas a regresar a sus hogares en condiciones de seguridad, así como el respeto de la soberanía y la integridad territorial de la República Federativa de Yugoslavia. Además, en la resolución se autoriza el despliegue en Kosovo, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, de una presencia internacional civil y una presencia internacional de seguridad sobre la base del acuerdo de la República Federativa de Yugoslavia. Tal despliegue ha de sincronizarse con la retirada gradual de Kosovo de las fuerzas yugoslavas. Al mismo tiempo, en la resolución se pide al Secretario General que nombre a un Representante Especial para que controle la presencia civil y coordine sus actividades con la presencia de seguridad.

Me he referido de manera específica a esas disposiciones de la resolución porque están de acuerdo en gran medida con el plan de paz que Ucrania presentó a los dirigentes yugoslavos y a los Estados del Grupo de Contacto el tercer día de los bombardeos aéreos contra Yugoslavia. Teniendo en cuenta la importancia de la resolución de hoy del Consejo de Seguridad y el hecho de que refleja la esencia de las iniciativas de paz de Ucrania, mi país se sumó a sus patrocinadores.

Habida cuenta de que el Consejo de Seguridad ha decidido avanzar rápida y resueltamente hacia el arreglo final de la crisis de Kosovo, la comunidad internacional debe brindarle su pleno apoyo para asegurar que las medidas que hoy estipuló el Consejo se apliquen de manera apropiada. A este respecto, Ucrania, que desde un primer momento ha realizado esfuerzos continuos para hallar una solución pacífica a la crisis de Kosovo por medios políticos, está dispuesta a cooperar en la aplicación de la resolución que se ha aprobado.

Mi país reafirma que está dispuesto a contribuir contingentes militares a la fuerza internacional en Kosovo que estableció por mandato el Consejo de Seguridad, así como oficiales de policía civil a la operación de policía civil de las Naciones Unidas. Actualmente estamos examinando

las formas concretas de la participación militar de nuestro país.

Es evidente que el arreglo final de la crisis de Kosovo estará incompleto sin la aplicación de un conjunto de medidas sólidas de consolidación de la paz después del conflicto, en las que deberá darse prioridad máxima a la reconstrucción económica de la región de Europa sudoriental. Sin embargo, debemos prestar más atención al problema de las pérdidas económicas que sufrieron otros países como resultado de la acción militar.

Es un hecho conocido que hay una serie de países, en especial en la región del Danubio, que están sufriendo ingentes pérdidas económicas a causa de la interrupción de las comunicaciones a través de los medios de transporte, la reorientación de las corrientes de productos básicos y la pérdida de los mercados tradicionales, entre otros factores. De hecho, su derecho al uso libre y sin obstáculos de ese importante curso internacional de agua se ha interrumpido. En este contexto, deseo recordar la Declaración de la Comisión del Danubio relativa a las graves consecuencias de la acción militar contra la República Federativa de Yugoslavia para los países ribereños del Danubio, que figura en la resolución pertinente aprobada por la Comisión del Danubio el 22 de abril de 1999 en su 57º período de sesiones. Esperamos que el Consejo de Seguridad aborde de una manera positiva y pragmática, antes de que sea demasiado tarde, el problema de las pérdidas económicas que han padecido terceros países como consecuencia de las actividades militares en Kosovo.

Ucrania tiene la intención de participar en el proceso de reconstrucción económica de Yugoslavia y en la estabilización de los países de la región, en especial dentro del marco de un pacto de estabilidad para la Europa sudoriental.

Por último, permítaseme hacer referencia a algunas observaciones que realizó el Presidente de Ucrania hace algunos días en relación con el hecho de que los dirigentes yugoslavos aceptaron el plan de paz para Kosovo. En especial, el Presidente de Ucrania dijo que la crisis de Kosovo debería pasar a ser para todos nosotros una amarga lección de la que la comunidad internacional debe extraer las conclusiones correspondientes. Una de las conclusiones que mencionó el Presidente de Ucrania fue la siguiente:

“A menos que se garanticen el respeto de los derechos humanos y los derechos de las minorías nacionales, así como la observancia del derecho internacional en su conjunto, los conflictos y las crisis humanitarias amenazarán nuevamente al mundo en el futuro.”

Considero que esta conclusión seguirá siendo muy pertinente durante mucho tiempo.

El Presidente (*habla en inglés*): La siguiente oradora es la representante de Croacia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sra. Grčić Polić (Croacia) (*habla en inglés*): Croacia asigna especial importancia a la paz y la seguridad en toda Europa. Dentro del marco de los debates y las deliberaciones anteriores del Consejo de Seguridad sobre Kosovo, Croacia ha exhortado a la comunidad internacional a que participen en forma activa y enérgica para prevenir una catástrofe humanitaria y aliviar la difícil situación de la población civil. Se ha derramado mucha sangre inocente, muchas familias han quedado separadas y sin hogar, y muchos niños han perdido sus escuelas y se han visto privados de su propia niñez.

Croacia espera sinceramente que esta importante resolución represente el fin de un círculo de destrucción que comenzó hace casi un decenio, cuando la política expansionista de la Gran Serbia inició guerras en Eslovenia, Croacia y Bosnia y Herzegovina. Esa política —que cabe esperar esté ahora derrotada y finiquitada— dio lugar a la disolución de la ex República Federativa Socialista de Yugoslavia, un Miembro fundador de las Naciones Unidas, y a su reemplazo por cinco Estados sucesores iguales, ninguno de los cuales continúa en forma automática la personalidad jurídica internacional de la ex República Federativa Socialista de Yugoslavia ni su condición en las Naciones Unidas. El Pacto de estabilidad para la Europa sudoriental que se aprobó hoy en Colonia se refiere a la República Federativa de Yugoslavia como uno de los Estados sucesores de la ex República Federativa Socialista de Yugoslavia.

Hoy nos alienta el aparente consenso de la comunidad internacional, de las autoridades de Belgrado y de los albaneses de Kosovo en cuanto a que se ponga fin a la creciente violencia. Al igual que oradores anteriores, deseo apoyar y encomiar todos los esfuerzos que han permitido el logro del marco político que figura en la resolución que el Consejo tiene ante sí. Croacia considera que la plena aplicación de las disposiciones de la resolución es fundamental para dar al proceso político una oportunidad de madurar en un clima de seguridad y civilidad restauradas. Croacia está dispuesta a compartir su extensa experiencia y a contribuir al éxito de los futuros esfuerzos de la comunidad internacional para aplicar esta resolución.

Como país vecino de la República Federativa de Yugoslavia, durante toda la crisis de Kosovo Croacia ha desempeñado un papel constructivo y de apoyo a los esfuerzos de la comunidad internacional. Nos motivó a hacerlo el deseo de lograr que el conflicto llegara a su fin cuanto antes y de fortalecer la estabilidad en la región. Este es el espíritu que animó a nuestro Presidente en sus esfuerzos por lograr una solución pacífica.

Croacia contribuyó activamente a los esfuerzos de la comunidad internacional en Kosovo, entre otras cosas mediante el envío de asistencia humanitaria para los refugiados de Kosovo y mediante la prestación de apoyo a las actividades militares y civiles de la comunidad internacional en la región. El papel de Croacia como factor de estabilidad en la región ha quedado demostrado, y lo hemos desempeñado con dedicación. Al tiempo que apoyamos las medidas de la comunidad internacional en Kosovo, hemos insistido en que se mantuviera el ritmo de la normalización de las relaciones con la República Federativa de Yugoslavia y sus pueblos. No nos equivoquemos, esta no fue una tarea fácil. Nuestras oficinas diplomáticas y consulares en Belgrado, Subotica y Kotor permanecieron abiertas para los refugiados que solicitaran regresar a Croacia, su patria. Este proceso de retorno continúa.

Quisiera también sumarme a otros para condenar las violaciones de los derechos humanos y las graves transgresiones del derecho humanitario cometidas en Kosovo, así como denunciar todos los actos terroristas y todas las formas de terrorismo, independientemente de que estén patrocinados por particulares, grupos o Estados. Los que cometen tales actos deben rendir cuenta de ellos. Croacia apoya categóricamente el derecho universal del pueblo albanés de Kosovo de todos los habitantes de Kosovo a regresar a su lugar de origen y a vivir en condiciones dignas y de seguridad.

La paz genera la prosperidad y florece en ella. Por ello, no debemos subestimar los problemas que se plantearán para aliviar y más tarde superar las dificultades económicas, no sólo en Kosovo y en la República Federativa de Yugoslavia sino también en toda la región. Debido al conflicto de la República Federativa de Yugoslavia, Croacia, como Estado vecino, ya ha sufrido pérdidas económicas directas por valor de 2.500 millones de dólares y otras pérdidas económicas generales estimadas en 5.000 millones de dólares. La comunidad internacional debe fortalecer su estrategia encaminada a promover la seguridad, la estabilidad política y económica y la prosperidad en toda la región, y así abrir, para quienes quieran seguirlo, el camino que lleva a la reintegración en las estructuras euroatlánticas.

La República de Croacia siempre ha propugnado esta estrategia y, conforme a ella, se ha adherido activamente al Pacto de estabilidad para la Europa sudoriental.

Croacia tiene una amplia y prolongada experiencia con las operaciones de mantenimiento de la paz que las Naciones Unidas han emprendido en su territorio. Aceptamos y acogimos con agrado la ayuda proporcionada por las Naciones Unidas para restablecer la paz, la confianza entre los grupos étnicos y la autoridad del Gobierno en zonas de nuestro territorio asoladas por la guerra. No hay dos conflictos, ni por ende dos operaciones de mantenimiento de la paz, que sean iguales. A pesar de ello, y a pesar de las diferencias que existan en cuanto a su alcance y a su mandato, la operación de las Naciones Unidas en Eslavonia oriental, que concluyó con éxito, puede servir como ejemplo de una operación bien planificada e igualmente bien ejecutada por las Naciones Unidas en cooperación con el país anfitrión. Croacia sólo puede esperar que la comunidad internacional y el resto de la República Federativa de Yugoslavia extraigan lecciones de este ejemplo.

Quisiera responder a una gran tergiversación de los hechos que acaba de presentar el representante de Cuba. Hay que hacer constar que los serbios que salieron de Croacia en 1995 no fueron 500.000. El éxodo de la región croata de Krajina en 1995 incluyó, según datos de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, a alrededor de 90.000 civiles y 30.000 rebeldes armados. Este éxodo fue ordenado por el dirigente rebelde Milan Martić, a quien luego se imputó el bombardeo de la capital, Zagreb, por lo que fue acusado de crímenes de guerra. Todavía está en libertad.

Lamento que el representante de Cuba haya expresado indignación sólo por las atrocidades cometidas en la República Federativa de Yugoslavia. Creo que su indignación hubiera tenido algún valor si su país hubiera reaccionado de forma parecida cuando las ciudades de toda Croacia, incluida mi ciudad, Dubrovnik, eran bárbaramente bombardeadas. Lo mismo vale para Sarajevo y para otras ciudades de Bosnia y Herzegovina.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador es el representante de Hungría, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Horváth (Hungría) (*habla en inglés*): Hungría hace suya la declaración formulada por el representante de Alemania en nombre de la Unión Europea. Como país vecino de la República Federativa de Yugoslavia, y teniendo en cuenta los innumerables lazos que la unen con ese país

y con sus pueblos —incluida la numerosa minoría húngara que allí vive—, Hungría, que ha sentido muy de cerca los efectos del conflicto, desea decir además que acoge con sumo agrado el hecho de que el Consejo haya aprobado hoy la resolución 1244 (1999), que constituye otro paso para encontrar una solución amplia y duradera para la situación en Kosovo.

Hungría cree que las Naciones Unidas deben desempeñar un papel crucial en este proceso. Espera que las lecciones extraídas de esta trágica experiencia, al igual que de la de Bosnia, ayuden a prevenir conflictos parecidos o, cuando estallen, a afrontarlos pronta y adecuadamente.

Una vara muy importante con la que la comunidad internacional medirá el éxito de la gran operación que está a punto de ponerse en marcha es el regreso de los refugiados y de las personas desplazadas a sus hogares de Kosovo. Una presencia internacional civil y de seguridad eficaz es condición indispensable para lograr ese objetivo. Hungría ha expresado su firme oposición al nacionalismo agresivo, al etnocentrismo y a la intolerancia étnica y religiosa, que han provocado tanto sufrimiento para los pueblos que habitan la ex Yugoslavia. Se siente desolación ante el espectáculo de miseria humana y destrucción material y, no menos importante, ante el trauma psicológico que generan estas guerras y conflictos. Permitir el vaciamiento sistemático de grandes extensiones de tierra y el lanzamiento de campañas bien organizadas de intimidación y atrocidades hubiera sido una traición vergonzosa de los ideales de un mundo civilizado a fin de siglo. Hubiera sido aceptar la utilización de la fuerza bruta para conseguir siniestros objetivos políticos. Para nuestra región hubiera sido un mensaje canceroso, atractivo para los que quisieran emularlo pero con consecuencias imprevisibles para los demás. Al final, tuvo que recurrirse a una intervención militar para poner fin a esa serie de acontecimientos infernales.

Hungría está muy interesada en que se restablezca la paz y en que los valores democráticos de Europa prevalezcan en la región. Es sumamente importante dedicarse rápidamente a elaborar y aplicar una estrategia amplia encaminada a lograr la estabilización y el desarrollo de toda la región afectada por la crisis. Hungría desea contribuir activamente a esta tarea y también desempeñar el papel que le corresponde en la aplicación del Pacto de estabilidad para la Europa sudoriental iniciado por la Unión Europea. Estos compromisos representan una estrategia política global encaminada a resolver problemas actuales y futuros que amenacen a la región sudoriental de Europa. En este marco, y con este propósito, Hungría expresa su firme deseo de vivir junto a una República Federativa de Yugoslavia

democrática, en paz con sus grupos étnicos, respetuosa de todos los derechos humanos, incluidos los de las minorías nacionales, y así pronta para unirse a la comunidad de naciones.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador es el representante de la República Islámica del Irán, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Nejad Hosseinian (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítame felicitarlo, Sr. Presidente, por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de junio.

Nos complace ver que la comunidad internacional avanza por buen camino para resolver la crisis de Kosovo e iniciar el largo proceso de poner fin a la tragedia que afecta a tantos inocentes. También nos complace ver que el Consejo de Seguridad, que tiene una responsabilidad primordial respecto del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, se encuentra en una posición que le permitirá cumplir las responsabilidades que le incumben en virtud de la Carta de las Naciones Unidas. Mientras que lo primero es motivo de optimismo internacional con respecto al inicio de un proceso de reconciliación, al fin de la violencia y la reversión de una política de “depuración étnica”, lo segundo es motivo de alegría, porque se ha confirmado el imperio del derecho y la confianza en el papel y la autoridad de las Naciones Unidas en cuanto a la resolución de conflictos.

En el pasado, pero especialmente en los últimos meses, los actos de violencia contra la población de Kosovo y la consiguiente tragedia humanitaria de Kosovo y sus alrededores han abrumado a la conciencia humana y han inscrito en la historia de los Balcanes una nueva página negra de brutalidad y salvajismo contra el prójimo. La difícil situación de los refugiados y de las personas internamente desplazadas ha sido y sigue siendo motivo de gran preocupación para la comunidad internacional y para los países islámicos, incluidos el pueblo y el Gobierno de la República Islámica del Irán. Nuestra preocupación continúa siendo muy grande, porque somos conscientes de que el regreso de los refugiados y de las personas internamente desplazadas, su reintegración y rehabilitación y, sobre todo, la reconciliación y el restablecimiento de la normalidad en Kosovo constituyen un proceso arduo, largo y accidentado. No obstante, somos optimistas, porque, para seguir siendo humanos, no podemos, ni debemos, perder la esperanza en que la sabiduría humana colectiva y la coexistencia pacífica prevalecerán sobre la miopía de la intolerancia y la división.

En este contexto, acogemos con beneplácito y apoyamos plenamente la resolución que acaba de ser aprobada, como medio para poner fin a la violencia, estabilizar la situación y ayudar a crear las condiciones necesarias para que todos los habitantes de Kosovo puedan vivir normalmente y en paz. La República Islámica del Irán espera con interés la celebración de consultas con el Secretario General y con la persona a la que designe como representante, para considerar cómo podría colaborar con ellos con arreglo a las tareas que se asignan al Secretario General en virtud de esta resolución.

Habida cuenta de la indignación y la creciente preocupación que suscitan en los países islámicos la crisis de Kosovo y sus consecuencias, el Grupo de Contacto sobre Bosnia y Herzegovina y Kosovo de la Organización de la Conferencia Islámica ha emprendido desde que comenzara la crisis una serie de iniciativas para ayudar a paliarla y para promover una solución política y negociada del conflicto. Tal y como indiqué anteriormente, la República Islámica del Irán se congratula de que el uso no autorizado de la fuerza y la violencia y la brutalidad que han ejercido los serbios contra la población kosovar vayan a concluir.

Las actividades internacionales en curso, y especialmente la resolución recién aprobada, han sido concebidas para poner fin inmediatamente a la violencia en Kosovo, para garantizar que todos los refugiados y las personas internamente desplazadas puedan regresar sin riesgos ni obstáculos a sus hogares en Kosovo, y para reconocer todos los derechos legítimos de los albaneses kosovares, incluido el derecho a establecer un grado considerable de autonomía en Kosovo. En nuestra opinión, la consecución de tales objetivos principales, especialmente la cuestión de si todos los refugiados y las personas desplazadas podrán regresar a sus hogares sanos y salvos y dignamente, será la última prueba de la historia con que se juzgará el conjunto de esta empresa de 11 semanas de duración.

El **Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante de la República Islámica por las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Albania, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Nesho (Albania) (*habla en inglés*): Ante todo, Sr. Presidente, permítame felicitarlo por el hecho de que durante su mandato el Consejo de Seguridad ha tomado una decisión sobre la importantísima resolución relativa al plan

de paz de Kosovo, que resultará indispensable para alcanzar la paz y la estabilidad en los Balcanes.

Albania valora altamente el irremplazable papel que ha desempeñado la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), que ha puesto fin a una de las mayores catástrofes humanas de Europa después de la segunda guerra mundial y que ha puesto coto al genocidio y a la “depuración étnica” de que estaban siendo objeto millones de civiles albaneses inocentes en el corazón de Europa, y por consiguiente, han protegido los más altos valores de nuestra civilización mundial.

La nación albanesa agradece a los extraordinarios líderes de la comunidad internacional, al Presidente William Jefferson Clinton de los Estados Unidos de América, al Primer Ministro Tony Blair del Reino Unido, al Presidente Jacques Chirac de Francia, así como a los líderes del Grupo de los Ocho y de la OTAN, por la decisión histórica que han tomado hoy para poner fin a los crímenes de lesa humanidad y proteger los valores humanos. De este modo, defienden los principios de la Carta de las Naciones Unidas e impiden que el conflicto se extienda por Europa.

Desde que se iniciara la crisis en Kosovo, el Consejo de Seguridad ha debatido el tema en varias ocasiones y ha aprobado varias resoluciones importantes. Hasta hoy, dichas resoluciones no han sido respetadas por el régimen de Belgrado, que lleva más de 10 años aplicando sin cesar su política criminal con respecto a los albaneses y ha empezado guerras consecutivas contra Eslovenia, Croacia y Bosnia y Herzegovina y, ahora, una vez más, contra los albaneses kosovares.

Estamos convencidos de que la resolución del día de hoy contiene elementos importantes que garantizarán un gran apoyo por parte de la comunidad internacional. Esta resolución cuenta con el consenso del Grupo de los Ocho y demuestra cuál es la postura de la comunidad internacional; fue aprobada en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas; deja clara la postura contraria a los responsables de los espantosos crímenes de Kosovo al aplicar el principio de que no puede haber paz sin justicia; y, además, apoya el importante papel del Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia y su misión histórica como medio importante para fomentar la confianza de los deportados y como una forma de confirmar, una vez más, el papel decisivo de las Naciones Unidas.

Estamos convencidos de que la aplicación del acuerdo de paz no tendrá resultados tangibles y será frágil si los criminales de guerra, como Milosevic, no son juzgados y si

no se organiza otro juicio de Nuremberg contra los criminales de las guerras de Bosnia y Kosovo.

La presencia militar en torno a las fuerzas de la OTAN y la puesta en práctica de una fuerza civil bajo la dirección de las Naciones Unidas son medidas indispensables para el pronto regreso de los deportados albaneses a sus hogares y lugares de origen. Su regreso será un largo proceso durante el cual tendrán que afrontar innumerables problemas puesto que estarán regresando a una tierra arrasada. Su retorno entrañará dificultades de carácter psicológico, porque su tierra está plagada de fosas comunes y sus fábricas y lugares de trabajo se han convertido en campos de concentración y de violación. Regresarán a su tierra sin saber quién ha sobrevivido al genocidio de Milosevic.

Creemos que los albaneses se sobrepondrán a esta trágica situación porque aman la paz, no la guerra, y, como ya lo han demostrado al cooperar con la comunidad internacional y al firmar el acuerdo de Rambouillet, están dispuestos a comprometerse con una cooperación futura para construir sus vidas en libertad.

La misión de paz iniciada por esta resolución del Consejo de Seguridad tendrá éxito cuando tenga en cuenta dos condiciones fundamentales enunciadas por la comunidad internacional. En primer lugar, debe haber una sustancial ayuda económica para reconstruir Kosovo y su economía, su infraestructura y sus instituciones autónomas, con el fin de lograr que el pueblo de Kosovo recupere la confianza y de asegurar su integración en Europa junto con otros países de la región.

En segundo lugar, cualquier solución a largo plazo del problema de Kosovo debe tener en cuenta y debe respetar la voluntad del pueblo de Kosovo de decidir su propio futuro. La protección internacional y la presencia de las Naciones Unidas en la región le ayudará a ese pueblo a comprender que su futuro no se encuentra más en la dictadura y el crimen sino en la libertad y la democracia y en la consecución de una coexistencia libre y pacífica y de una integración con los otros pueblos de la región.

El Gobierno de Albania, que al principio de la crisis tuvo que enfrentar el considerable peso de superar la catástrofe humanitaria, está dispuesto a ayudar y a cooperar estrechamente y sin reservas con la comunidad internacional y con las Naciones Unidas en el logro de sus objetivos. Pondremos a su disposición todos nuestros medios e instituciones, y llevaremos íntegramente a la práctica las recomendaciones de la resolución.

Albania encomia a las Naciones Unidas y al Secretario General, Sr. Kofi Annan, por haberse hecho cargo de la inmensa responsabilidad de dar cumplimiento a este importante plan de paz.

Este grave conflicto de dimensiones catastróficas nos ha dejado algunas lecciones importantes para el futuro de nuestra Organización. La determinación de la comunidad internacional y de la OTAN de proteger los valores humanos, y los esfuerzos realizados por los países del Grupo de los Ocho con el fin de establecer un plan de paz sostenible, han demostrado que las Naciones Unidas están comenzando a asumir un nuevo papel y a colocar los derechos de los pueblos en el centro de su responsabilidad primordial respecto del mantenimiento de la paz y la seguridad en el mundo.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de la ex República Yugoslava de Macedonia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Čalovski (ex República Yugoslava de Macedonia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame ante todo expresar la gran satisfacción de mi delegación al verlo a usted, el representante de Gambia presidir el Consejo de Seguridad durante el mes de junio, y en particular en esta reunión, que es de tanta importancia para mi país, la República de Macedonia, y para nuestra región.

La República de Macedonia, que siempre ha estado a favor de una solución política a la trágica crisis de Kosovo, acoge con beneplácito el acuerdo de paz Ahtisaari/Chernomyrdin/Talbott y la aprobación de la resolución del Consejo de Seguridad.

Nos complace que la esencia del acuerdo de paz y el contenido de la resolución del Consejo de Seguridad estén de acuerdo con los propósitos y principios fundamentales de nuestra política exterior: la rápida democratización de nuestra región y su plena integración en las estructuras europeas y euroatlánticas; el desarrollo de relaciones de buena vecindad entre los Estados balcánicos; el respeto de la integridad territorial, la soberanía y la inviolabilidad de las fronteras internacionales de todos los Estados, y —en particular— la plena observancia de los derechos humanos y de los derechos de las minorías de todos los pueblos y de toda persona que viva en cualquier Estado de nuestra región, especialmente en Kosovo y Metohija, en la República Federativa de Yugoslavia.

La República de Macedonia desearía que esta fuese la última guerra en los Balcanes y que el Consejo de Seguridad estuviese presenciando el fin de la balcanización de nuestra región y el inicio de un período de europeización, un período de paz, seguridad y desarrollo. Me complace haber escuchado las decididas declaraciones que han formulado al respecto los oradores que me han precedido y el Secretario General.

Es importante que lo que ha sucedido en Kosovo se conozca plenamente. Es importante que seamos plenamente conscientes de las consecuencias más amplias de la trágica guerra de Kosovo. En ese sentido, me tomo la libertad de mencionar a mi país, la República de Macedonia, y a nuestro vecino, la República de Albania; es importante distinguirlos. Además también es importante tener conciencia de la contribución que han aportado los Estados Miembros de las Naciones Unidas y nuestra Organización como tal.

Actualmente estamos ante una situación muy difícil para Kosovo y para su futuro. Al mismo tiempo, nos encontramos ante el hecho de que nuestra región ha sido afectada de forma muy negativa. Esta debe ser la principal preocupación de la comunidad internacional y, naturalmente, de nuestra Organización.

Para decirlo sencillamente, el esfuerzo internacional es necesario si queremos aliviar las consecuencias negativas que la trágica crisis de Kosovo ha generado en todos los Estados de nuestra región. Ese esfuerzo será la mejor manera de prevenir nuevos conflictos y el mejor medio para apoyar las esperanzas de todos los pueblos de la región de ingresar en un período de vida normal sin temor, odio ni venganza y con la esperanza de un futuro mejor. Debemos, según las palabras del párrafo 10 de la resolución, “crear condiciones propicias para que todos los habitantes de Kosovo puedan vivir una vida pacífica y normal”.

Por lo tanto, la tarea que tenemos ante nosotros —la tarea que tienen ante sí la comunidad internacional, las Naciones Unidas y otras organizaciones— es realmente enorme. Es cierto que no se puede hacer todo al mismo tiempo. La aplicación de la resolución y el acuerdo de paz tienen prioridades. Huelga decir que la primera prioridad es permitir que todos los refugiados y las personas desplazadas puedan volver a sus hogares en condiciones de seguridad y con dignidad. Es una enorme tarea, y tenemos que abordarla y completarla para que nuestra Organización pueda enorgullecerse de los resultados. No debemos vacilar en la realización de la tarea de “asegurar el regreso seguro y libre de todos los refugiados y personas desplazadas a sus

hogares en Kosovo”, tal como se señalan en el inciso k) del párrafo 11 de la resolución.

La recuperación y reconstrucción de nuestra región es, naturalmente, importantísima. Las obligaciones asumidas y las promesas hechas deben cumplirse. Especialmente importantes son la aplicación del Pacto internacional de estabilidad para la Europa sudoriental, que se aprobó esta mañana en Colonia, Alemania, y la contribución de la Unión Europea, los Estados Unidos, el Japón y otros países, así como la contribución de nuestra Organización y de las instituciones de Bretton Woods.

La aplicación del párrafo 17 de la resolución que hemos aprobado es de importancia crucial para mi país y, creo, también para otros países de nuestra región. Esa intención firme de promover la democracia, la prosperidad económica, la estabilidad y la cooperación regional en nuestra región debe ponerse en práctica con el mismo espíritu de la resolución, generosamente y sin vacilaciones.

La República de Macedonia está haciendo todo lo posible para ayudar a los refugiados de Kosovo que se encuentran en Macedonia. Ha contribuido a los esfuerzos para alcanzar una solución pacífica, en particular al acoger a la fuerza de aplicación del acuerdo de paz para Kosovo. Continuará contribuyendo a la estabilización de Kosovo y al adelanto de la región, con el mismo espíritu y con hechos. Esperamos lo mismo de la comunidad internacional y, por supuesto, de nuestra Organización, las Naciones Unidas.

Tomé nota, con gran satisfacción, de las importantes declaraciones formuladas al respecto por el representante de Alemania, que habló en nombre de la Unión Europea, y por el representante del Japón.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de la ex República Yugoslava de Macedonia las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Bulgaria, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Sotirov (Bulgaria) (*habla en inglés*): Bulgaria se suma a la declaración que formuló el Representante Permanente de Alemania en nombre de la Unión Europea.

Hemos pedido hacer uso de la palabra, como país vecino al conflicto, para expresar nuestro pleno apoyo a la resolución que ha aprobado hoy el Consejo de Seguridad.

Este acto tiene una gran importancia histórica, ya que establece el marco y las condiciones previas para la tan esperada paz en Kosovo. Bulgaria comparte la opinión de que una solución estable y duradera en Kosovo debe basarse en un gobierno autónomo y un grado sustancial de independencia dentro de las fronteras internacionalmente reconocidas de la República Federativa de Yugoslavia. Esta posición se desprende de la necesidad de respetar el principio de la integridad territorial y la inviolabilidad de las fronteras de todos los Estados del sudeste europeo.

A esta solución política deben seguir medidas concretas tendientes al establecimiento de las estructuras necesarias para una administración civil, la reconstrucción económica y el desarrollo, las instituciones democráticas y el imperio de la ley, así como la seguridad y el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales para todos, cualesquiera sean sus antecedentes étnicos y su credo religioso.

El retorno, antes de que llegue el invierno, de todos los refugiados de origen albanés que deseen regresar a sus hogares en Kosovo es la clave de una solución duradera del conflicto actual. La presencia de grandes masas de refugiados en los países vecinos constituye una amenaza a la paz y la seguridad internacionales y a la estabilidad de la región y de los países que la integran. Por lo tanto, la tarea prioritaria de la comunidad internacional consiste en crear un entorno seguro y en establecer todas las demás condiciones necesarias para el retorno de los refugiados. Este proceso debe basarse en un plan de retorno coherente, fiable y operacionalmente viable. Es de la máxima importancia que se preste una asistencia eficaz sobre el terreno a los que retornan, incluida la provisión de viviendas provisionales y la creación de condiciones de vida aceptables.

El retorno de los refugiados debe llevarse a cabo con éxito, porque lo contrario significaría una victoria de la inaceptable política de "depuración étnica". Como todos sabemos, esta es una tarea abrumadora. Kosovo es actualmente un lugar muy peligroso, con todo tipo de riesgos inesperados, entre ellos un gran número de minas terrestres. Además, según varias organizaciones humanitarias, casi la mitad de las viviendas han sido parcial o totalmente destruidas, y la infraestructura ha sido desbaratada. Además de las dificultades existentes, los refugiados que regresen podrían tropezar con obstáculos nuevos. A nuestro juicio, es inaceptable que el ejercicio del derecho inherente de todos los refugiados y todas las personas desplazadas a volver voluntariamente a sus hogares se condicione a la voluntad de las mismas fuerzas que los deportaron, los despojaron de

sus documentos de identidad y destruyeron todos sus antecedentes civiles.

Los esfuerzos de rehabilitación en Kosovo quizás sean aún más difíciles que los que condujeron a la paz. Bulgaria contribuyó activamente al proceso de establecimiento de la paz y ahora está dispuesta a ayudar a la consolidación de la paz. Mi país ya ha declarado que contribuirá a la fuerza de aplicación del acuerdo de paz y a la reconstrucción posterior a la guerra suministrando contingentes no combatientes y ofreciendo transporte y apoyo logístico a la presencia internacional en Kosovo, de conformidad con la decisión pertinente del Parlamento de Bulgaria. El Gobierno de Bulgaria también ha manifestado su disposición a desplegar, si se lo solicitan, un contingente de policía como parte de la presencia internacional civil que se encargará de mantener el orden público.

De particular importancia para evitar la reiteración de crisis similares en los Balcanes es la estabilización y el desarrollo generalizado de los Estados afectados por la crisis de Kosovo. La comunidad internacional necesita desempeñar un papel decisivo para ayudar a los países del sudeste de Europa a reconstruir y desarrollar sus economías, sus sociedades civiles, su infraestructura democrática y sus relaciones en materia de seguridad de acuerdo con sus necesidades particulares. En este sentido, apoyamos el Pacto internacional de estabilidad para la Europa sudoriental, o Pacto de Petersberg, aprobado hoy en Alemania, como instrumento de un compromiso a largo plazo de los Estados de la región y de la comunidad internacional en general, cuyo objetivo es la promoción de la democracia, la prosperidad económica, la estabilidad y la cooperación regional.

Uno de los principales elementos de la futura estructura de seguridad de los Balcanes es el respeto y la promoción de los derechos de las personas pertenecientes a minorías nacionales. Además de la minoría nacional de origen albanés, Serbia está habitada por varias otras minorías nacionales, entre ellas una minoría búlgara. El respeto a su identidad étnica y a sus derechos culturales y en materia de educación es de importancia fundamental para Bulgaria, y continuaremos insistiendo, en el marco de los arreglos futuros en los Balcanes, en que la autoridades de Belgrado otorguen esas garantías.

Hoy el Consejo de Seguridad ha abierto las puertas a nuevas oportunidades en la zona del sudeste europeo. Bulgaria no escatimará esfuerzos para continuar y acrecentar su papel activo en la promoción de la estabilidad y la cooperación regionales.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de México, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Tello (México): Constituye motivo de satisfacción para la delegación de México participar en esta sesión del Consejo de Seguridad, una vez aprobada la resolución que endosa los términos del acuerdo alcanzado fuera de este recinto para restablecer la paz en los Balcanes.

Desde el inicio de la crisis, México deploró que no se hubieran encontrado vías de solución pacífica al conflicto de Kosovo y lamentó que se hubiera recurrido a la fuerza sin el consentimiento explícito del Consejo de Seguridad. Mi delegación expresa ahora el beneplácito del Gobierno de México por el retorno al ámbito de nuestra máxima Organización mundial para, en su seno, trabajar colectivamente a favor de la paz y la seguridad internacionales.

Si bien México comparte el repudio de la comunidad internacional hacia los abusos en contra de los derechos elementales de personas, familias y comunidades, manifestó que el uso de la fuerza, aun animada por la causa humanitaria más noble, lleva a más violencia y difícilmente conduce a una solución duradera de los problemas.

Preocupó a México que el órgano al que todos los Miembros de las Naciones Unidas hemos confiado la responsabilidad de mantener la paz y la seguridad internacionales se hubiera visto marginado en el tratamiento de este conflicto. Siempre estuvimos convencidos de que la solución debía buscarse en el marco institucional de las Naciones Unidas y con apego irrestricto al derecho internacional.

Mi Gobierno hizo entonces un llamado a todas las partes para que reanudaran las conversaciones tendientes a buscar una solución política basada en el respeto de los derechos humanos de todos los grupos étnicos de la región, así como de la integridad territorial de los Estados. Por ello, mi delegación se congratula de que los acuerdos alcanzados parezcan contener esos elementos.

Se congratula también de que el Consejo de Seguridad y las Naciones Unidas recuperen hoy su papel primordial en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales en general y en la búsqueda de una paz firme y duradera en esa región balcánica en particular.

Confiamos en que la presente resolución sea clave en el establecimiento de las bases para resolver el drama de

cientos de miles de seres humanos desplazados y refugiados que debieron abandonar sus hogares como consecuencia del conflicto. No podemos reparar la pérdida de tantas vidas humanas ni el dolor y el sufrimiento en esa región del mundo, pero es indispensable que el retorno de refugiados y desplazados se dé en un marco que les permita reasumir, en el plazo más breve posible, condiciones de vida normales con pleno respeto a sus derechos humanos.

La experiencia que hemos vivido desde el 24 de marzo demuestra la necesidad de mantener a toda costa la credibilidad del sistema de seguridad internacional establecido en la Carta de San Francisco. De otra forma, se ponen en alto riesgo las reglas que apuntalan la convivencia civilizada entre naciones.

La reconstrucción de Yugoslavia no será empresa fácil. Tomará muchos años y su costo será alto. El esfuerzo de pacificación que hoy se inicia deberá ir acompañado de la muy compleja tarea de restablecer la infraestructura que ha sido destruida, elemento indispensable para alcanzar la estabilidad necesaria que garantice una paz definitiva.

Formulamos un llamado a las partes para que cumplan con todas las disposiciones adoptadas por el Consejo de Seguridad y expresamos nuevamente nuestro reconocimiento a los esfuerzos diplomáticos llevados a cabo por el Secretario General de las Naciones Unidas para alcanzar una solución política negociada en el marco de nuestra Organización.

Sr. Burleigh (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Me han impresionado tanto los comentarios y observaciones del representante de Cuba que quiero formular una breve declaración al respecto. Por supuesto, como representante de los Estados Unidos aquí era difícil no sentirse afectado por sus comentarios. Si bien estamos acostumbrados a la retórica tediosa y al análisis anticuado de los representantes cubanos ante las Naciones Unidas, y habitualmente no respondemos a ellos, creo que esta tarde es importante que lo haga.

Me ha impresionado tanto el hecho de que no haya reconocido en absoluto la realidad humana existente en Kosovo antes de que la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) iniciara su campaña aérea el 24 de marzo, que quise reaccionar poniéndolo de relieve. Al parecer, el fenómeno bien documentado de la "depuración étnica" en masa y de las medidas destinadas a aterrorizar y tratar brutalmente a la población civil no pueden quedar registradas en la opinión oficial cubana. Creo que la razón

de esta sorprendente incapacidad intelectual resulta evidente para todos los que están en este Salón.

El Presidente (*habla en inglés*): El representante de Cuba ha solicitado nuevamente la palabra. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y formular su declaración.

Sr. Rodríguez Parrilla (Cuba): Me he referido de una manera objetiva, exacta y respetuosa a hechos históricos irrefutables. No he tenido la menor intención de culpar a ningún país, ni mucho menos a ningún pueblo. Me he referido simplemente a hechos que la historia registra de una manera indeleble y que han sido omitidos, lamentablemente, en esta reunión.

Debo decir, en beneficio de los participantes y de las actas, que los datos que utilicé con relación al éxodo de Krajina están contenidos en una reciente presentación realizada en este mismo Consejo de Seguridad el día 2 de junio por el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios.

No se puede bombardear a civiles inocentes en nombre de los derechos humanos. No se puede asesinar a pueblos en nombre del derecho internacional. No se puede evitar el éxodo de refugiados con la guerra y con la destrucción de los medios de sustento, de los servicios médicos de urgencia y del abastecimiento de alimentos y agua de la población. No se puede crear cientos de miles de refugiados con políticas criminales, genocidas e irresponsables y luego no ocuparse de ellos. No se puede lanzar una guerra en nombre de la paz y de la estabilidad. No se pueden cometer actos de genocidio en nombre de la libertad. Cometieron actos brutales los Estados Unidos, y sus representantes les temen a las palabras. Conste en las actas y escuchen todos nuestros colegas que el bombardeo de la República Federativa de Yugoslavia es un acto continuado y deliberado de genocidio. En el sentido jurídico más estricto, es un acto de genocidio la acción sistemática dirigida a privar a la población indefensa de medios de sustento. Lo es también una campaña de ataques contra blancos civiles, previo conocimiento de la presencia de personas inocentes en ellos, y también la decisión deliberada de causarles la muerte sólo por estar allí.

Pareciera que se habla aquí de dos guerras distintas. Es lógico. Una es la guerra virtual, lanzada desde la superioridad tecnológica de los Estados Unidos, desde el dinero abundante, la opulencia, la prepotencia y el hegemonismo. Es la guerra de los “daños colaterales”, la de las no bajas y la de la televisión, donde la gente es

intoxicada y sigue consumiendo vorazmente en este país, como si nada ocurriera.

La otra, de la que yo hablé, es la guerra real, donde los civiles inocentes mueren; donde los niños son despedazados; donde son destruidos los hospitales, las escuelas y las fábricas; donde la gente sufre la falta de agua, de energía, de alimentos y de salones de operaciones; donde no hay radioterapia ni diálisis; donde los niños prematuros mueren; y donde se calcinan trenes, ómnibus, convoyes de refugiados, cárceles y sedes diplomáticas.

¿Cómo explicar la continuación de los bombardeos y de las muertes y heridas de civiles inocentes después de que la República Federativa de Yugoslavia aceptara las condiciones de paz? Militarmente era innecesaria, éticamente es inaceptable y, desde el punto de vista humano, es criminal. La historia no perdonará nunca la frase “daños colaterales”, que se ha usado tanto en estos meses para referirse a los cuerpos calcinados de niños inocentes.

Hay que evitar, diciendo la verdad, que los Estados Unidos y la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) nos llenen de intervenciones militares y ocupen nuestros países del Sur con cualquier pretexto cuando se les antoje, como ya en siglos pasados llenaron de miseria y calamidades nuestros continentes. No nos dé lecciones el país de la guerra de Viet Nam, de la brutalidad policial y de la compraventa de políticos, donde se alquila la habitación de Lincoln.

Fue la OTAN, y no Cuba, la que ha violado flagrantemente la soberanía y la integridad territorial de un Estado Miembro. Fue la OTAN, y no Cuba, la que traicionó la Carta de las Naciones Unidas y usurpó las facultades del Consejo de Seguridad. Fue la OTAN, y no Cuba, la que realizó más de 35.000 vuelos de combate y apoyo y la que lanzó miles de bombas y toneladas de explosivos. Es la OTAN, y no Cuba, la autora del genocidio y la responsable de las muertes y heridas de miles de civiles inocentes. Fue la OTAN, y no Cuba, la que violó todas las convenciones internacionales, destruyó una embajada y dañó más de una decena de sedes diplomáticas.

Los Estados Unidos y la OTAN vienen ahora al Consejo de Seguridad. ¿A qué vienen? Vienen a manipularlo. Los Estados Unidos no pagan a las Naciones Unidas y quieren tratarlas como si fueran su feudo. Cuando el Consejo de Seguridad —casi siempre a su servicio— no se doblega, hay desacato e irrespeto. Cuando los súbditos no se pliegan, los bombardean. Descartada la Carta diciendo en esta reunión que es obsoleta, hay que defenderla. No es un

pequeño manojito de hojas de papel. Es la base fundacional de las Naciones Unidas, es la razón de existir de esta Organización. Para olvidar su vigencia habría que haber olvidado los bombardeos a Rotterdam.

No voy a responder a alusiones personales del representante de ese "tiny little country", de ese "pequeños país", como se dijo en broma en una reciente conferencia de prensa, pero debo decir que el pueblo cubano puede venir aquí a decir la verdad, con la frente alta, porque ha ganado ese derecho con su completa independencia, con su resistencia heroica frente a la guerra sucia, la agresión y el bloqueo de los Estados Unidos. Puede hacerlo porque tomó entonces y ratifica hoy su decisión de defender la revolución que se dio por sí solo hasta las últimas consecuencias.

Sr. Hamer (Países Bajos) (*habla en inglés*): Según el representante de Cuba, la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) violó la Carta de las Naciones Unidas. Permítaseme recordarle que el esfuerzo por lograr que el Consejo apoyara tal afirmación fue derrotado por 12 votos contra 3.

Mi delegación habló hoy de un cambio gradual en el derecho internacional, que se refleja en la resolución hoy aprobada. Nos referimos a la norma, ahora generalmente aceptada en el derecho internacional, de que ningún Estado soberano tiene el derecho de aterrorizar a sus propios ciudadanos.

No sorprendió a mi delegación el hecho de que Cuba se encuentre nuevamente entre los pocos oradores que defienden hoy a la República Federativa de Yugoslavia. Tampoco nos sorprendió escuchar a Cuba aferrándose de manera patética al concepto de la soberanía del Estado, cualquiera sea el costo para sus ciudadanos. Quizá podamos explicar la declaración del representante de Cuba como un ejemplo del anacronismo que la propia Cuba representa cada vez más.

Mi país se enorgullece de su contribución a los esfuerzos de la OTAN destinados a restaurar los derechos legítimos del pueblo de Kosovo.

El Presidente (*habla en inglés*): Me temo que el representante de Cuba ha pedido la palabra una vez más. Deseo exhortarlo a que no insista en hacer uso de la palabra por tercera vez.

Como insiste, lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración, pero le pido que sea muy breve.

Sr. Rodríguez Parrilla (Cuba): Sr. Presidente: Agradezco y comparto su apelación, y espero que sea escuchada por todos.

No vengan las Potencias coloniales de ayer a darnos lecciones de humanismo hoy. No se nos pongan como ejemplo hechos vergonzosos ocurridos antes en este Consejo de Seguridad, famoso por sus omisiones y por sus excesos. Cuba recuerda perfectamente los bombardeos de Rotterdam y de la vieja Europa, y está dispuesta a dar su contribución para evitar que la historia se repita.

Ha habido en las últimas semanas señales alarmantes de que otro ciclo histórico se reanuda. La vieja y culta Europa debería pensar en los intereses nacionales de los países y pueblos que la conforman, más que en aventuras bélicas en que queda tristemente subordinada.

El pueblo de Cuba ha decidido su destino. El futuro dirá qué cosa es obsoleta y qué cosa tiene plena vigencia aquí. Mientras tanto defenderemos los intereses de los países del Sur, que son también los de Europa, y defenderemos la Carta de las Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en inglés*): No hay más oradores en la lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema del orden del día.

El Consejo de Seguridad seguirá ocupándose de la cuestión.

Se levanta la sesión a las 17.55 horas.